



## **CONSTRUYENDO CAMINO HACIA EL CONOCIMIENTO EN LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA<sup>1</sup>**

### **BUILDING A PATH TO KNOWLEDGE IN THE BACHELOR OF RELIGIOUS EDUCATION**

*Carmenza Montoya González, Dorelcy García Buitrago, Luisa Fernanda Giraldo Duque<sup>2</sup>*

<sup>1</sup> Ensayo argumentativo generado a partir del colectivo de segundo semestre 2017-2  
<sup>2</sup> Estudiantes de segundo semestre en la Licenciatura de Educación Religiosa 2017-2. Contacto: [adriana.santaacruz@ucp.edu.co](mailto:adriana.santaacruz@ucp.edu.co)

**RESUMEN:**

Esta reflexión se centró en reconocer la integración de diferentes áreas, en la Licenciatura en Educación Religiosa de la Universidad Católica de Pereira. Los aprendizajes previos tienen un papel importante, al igual que las experiencias, ya que los procesos de memoria posibilitan el recuerdo en la medida en que la nueva información quede ligada a la que ya poseía el estudiante. El desaprender, los procesos cognitivos, la vocación, la capacidad de expresarse, son algunos de los aspectos abordados para dar cuenta de la capacidad humana de automodificarnos y, por lo tanto, construir conocimiento.

**PALABRAS CLAVES:**

enseñanza, aprendizaje, persona, alteridad.

**ABSTRACT:**

When solving the question of how the student learns from the LER, this reflection focused on recognizing that the integration of different areas such as philosophy, psychology, oral and written expression, philosophical anthropology and pedagogical models, it occurs in a situation and this fact is fundamental. Previous learning will also have an important role as well as experiences, since memory processes allow recall to the extent that the new information is linked to the one already possessed by the student. The unlearning, the cognitive processes, the vocation, the ability to express themselves, are some of the aspects addressed to account for the human capacity to self-modify and therefore build knowledge.

**KEY WORDS:**

Knowledge, Bachelor in Religious Education, student, learning, self-training, person, cognition, otherness.

*Para citar este artículo: Montoya González, Carmenza, García Buitrago, Dorelcy Giraldo Duque, Luisa F. (2018). Construyendo camino hacia el conocimiento en la Licenciatura en Educación Religiosa. En: Graffías Disciplinarias de la UCP No.41 (Abril-Junio de 2018); pp. 73-81.*

En la búsqueda de un camino que lo conduzca hacia el conocimiento, el ser humano pasa por diferentes etapas que lo ayudan a encontrar y poner cimientos firmes, para establecer estructuras básicas que quedarán grabadas en su memoria y que le aportan notablemente a su aprendizaje a lo largo de su vida. Estas etapas están enmarcadas dentro del ámbito de lo académico, social, familiar, económico, político y espiritual; una persona no puede desprenderse de una situación específica, en el momento en que está haciendo el ejercicio de aprender, ya que los cambios que suscita en su comportamiento son resultado de un proceso.

Es posible que cuando se esté aprendiendo una nueva disciplina, la memoria traiga al recuerdo el conocimiento de otros contenidos con los que tiene relación, ya sean aprendizajes propios de las experiencias pasadas o bien por la situación presente que inicialmente no pareciera tener nada que ver con su formación actual. De esta manera, se entiende que todas las áreas del conocimiento se integran en un solo aprendizaje, que forjan día a día el camino que quedará guardado para siempre.

Si bien el campo de lo social, familiar, económico, político y espiritual, no son el centro de esta discusión, todos estos aspectos están inmersos en las disciplinas que pertenecen a este escrito, pues el estudiante es una unidad, integrando su capacidad cognitiva a un solo propósito: el de construir conocimiento. Es este justamente el objetivo

de la presente reflexión por descubrir cómo un estudiante puede construir conocimiento a partir del plan de estudios con toda una filosofía que está siguiendo en la Universidad Católica de Pereira.

En el ejercicio de construir dicho conocimiento se requiere integrar de manera eficaz los temas que hábilmente el estudiante ha logrado asimilar a lo largo de cada semestre. Profundizar en estos contenidos hace que él logre el objetivo principal de asimilar los pensamientos de diferentes autores, que han aportado considerablemente en campos como filosofía, psicología, expresión oral y escrita, antropología filosófica y modelos pedagógicos, donde se encuentran las herramientas que sirven para lograr dicho objetivo. Conviene tener presentes los distintos tipos de conocimiento intuitivo, científico, filosófico, religioso, entre otros. En este recorrido se conocerán mejor los elementos que han nutrido este aprendizaje.

### **Construyendo camino hacia el conocimiento en la Licenciatura en Educación Religiosa**

En este contexto, se considera vital para un estudiante que se prepara como licenciado en Educación Religiosa poseer conceptos claros frente al comportamiento de las personas con quienes va a compartir, ya sea en el aula o en otro escenario pastoral. Para ello puede apoyarse en la psicología: “En nuestros días definimos la psicología como la ciencia de la conducta y los

procesos cognitivos....estudia la conducta observable, los procesos cognitivos, los procesos fisiológicos, la influencia social y cultural.” (Barón, 1996, p.5).

Conscientes de esto, vemos que la psicología ha dado aportes excepcionales a la educación; a través de ella, el docente facilita al estudiante los medios necesarios para que construya conocimiento. Este objetivo se logra haciendo que el docente se convierta en un buen observador, motivando al estudiante a aprender a aprender y a desaprender. Contreras (2005) habla de las luces y sombras, de desaprender si el aprendizaje propuesto cuestiona quiénes somos y cómo hacemos las cosas, y requiere la revisión crítica de nuestros paradigmas o esquemas mentales; entonces, no debe sorprender que el aprender implique un costo y que efectivamente haya resistencia al aprendizaje. Podríamos decir que continuamos en un dejar de ser y hacer; si nos vamos al pasado de nuestra vida, hemos estado en estos continuos cambios y encontramos que al igual como aprendemos, también desaprendemos.

Hoy día se habla muy puntualmente de este concepto y de las formas adecuadas en las cuales se debe fomentar. Salinas (2002, citado en Contreras 2005) plantea que el desaprender es una necesidad a partir de cierta edad porque permite librarse de los objetivos más inmediatos del aprendizaje para lograr, en otros, el placer de aprender y satisfacer la capacidad de automodificarnos como consecuencia de ese conocimiento. Cottín (2001, citado en Contreras 2005) da un claro ejemplo de ello: desaprender es como respirar; por lo tanto, para que entre un nuevo aire hay que expulsar el aire viejo,

manteniendo lo que es útil y desechando lo que no es. Vemos que en otras dimensiones también se están viviendo estos cambios en el aprender a desaprender: un claro ejemplo en el ámbito religioso católico es el Concilio Vaticano Segundo, cuando propone a la Iglesia sacar aquello que no dejaba avanzar en la fe, dejando lo vital y dando respuesta a lo que la época, la Iglesia y el mundo necesitaba.

Continuando con la contribución al proceso en el que se encuentran los estudiantes en su proceso de formación, la psicología cognitiva muestra

la forma en que la gente piensa, recuerda, dice, etc, muchos argumentaron que intentar comprender la conducta sin atender a los procesos cognitivos equivale a tratar de armar un complejo rompecabezas del que han sido extraídas algunas de las piezas más importantes. (Barón, 1996, p.10).

Gracias al conocimiento de los procesos cognitivos, el maestro cuenta con información, en el caso de presentarse problemas; pero también a la hora de diseñar sus clases le permitirá dar su punto de vista profesional en comportamientos anormales de algún estudiante, con el fin de aportar en su desarrollo personal e intelectual y en el manejo de sus conflictos. Por su parte, ante esta línea, la psicología evolutiva nos deja ver que:

al igual que todas las especies de nuestro planeta, los seres humanos tenemos una historia evolutiva que nos hereda tendencias o disposiciones, por lo que sería sorprendente que esas tendencias

tuvieran poco o ninguna influencia sobre nuestra conducta y de hecho, la evidencia que se ha ido teniendo sugiere que las disposiciones heredadas realmente ejercen efectos importantes. (Barón, 1996, p.12).

Considerando los procesos psicológicos como la forma de pensar, comportarse, sentir y actuar, se evidencia una relación con la existencia, la mente, el conocimiento, el problema del ser humano, entre otros temas, que también han sido considerados por la filosofía.

Ante el propósito de construir conocimiento, en la filosofía se encuentran principios importantes que han servido como base para el desarrollo de investigaciones y estudios que son implementados aún en la actualidad.

La filosofía se hace preguntas acerca del origen del universo, de las cosas, de cómo suceden y acerca del hombre. Sócrates era un excelente maestro y su filosofía se basaba en servir al hombre, pues esta debía ser una guía para saber vivir (Educatina, 2011).

Si bien la filosofía de Sócrates tenía como objetivo el servicio como educador de almas, con mayor razón en una educación religiosa donde se enseña la doctrina de Jesús, quien nos dice en su palabra que no vino a ser servido sino a servir y a invitar a sus discípulos y discípulas a vivir su proyecto: “he venido para que tengan vida y vida en abundancia” (Jn 10,10).

El aprendizaje se da en la medida en que el estudiante, futuro maestro, se empieza a abrir a un mundo lleno de enseñanzas, algunas

cotidianas o básicas y otras estructuradas, teniendo su proyección inmediata en el ejercicio de su labor docente que le permite en su relación humilde con los estudiantes el convencimiento de que está participando en una comunión de saberes, pues es allí donde se engrosa el conocimiento de lo corriente, importante en la autoformación como estudiante de la LER (Licenciatura en Educación Religiosa). En este contexto, vemos cómo en la Apología, escrita por Platón, Sócrates deja ver claro el método simple que tenía para obtener conocimiento, a partir de sus diálogos y cómo a través de una conversación iba llevando a sus discípulos a ser conscientes de sus ideas falsas y llegar a la verdad; este método se conoce como la mayéutica (Platón, 1985).

También esta Apología, en su contexto, logra enseñar al estudiante la pasión por su disciplina, como la tuvo Sócrates cuando construyó su defensa con argumentos sólidos.

En efecto, la dedicación-vocación que el estudiante de la LER debe tener es de vital importancia; con ella se conecta con su aprendizaje y la estructuración de él mismo. También en la historia de la filosofía encontramos otros pensadores que han hecho aportes relevantes sobre el conocimiento, como lo es Aristóteles, con su reflexión sobre la lógica clásica, y Hume, para quien el conocimiento viene a partir de lo que perciben los sentidos. En esta articulación, el estudiante que construye conocimiento debe asimilar reglas básicas necesarias para cumplir con las tareas propuestas y demás actividades que le ayudan a desarrollar su aprendizaje.

Es allí donde toma importancia la expresión oral, debido a que con ella el estudiante aprende, por ejemplo, a defender su punto de vista en un escrito estructurado donde se definen reglas claras de qué se debe hacer y cómo hacerlo. Cuando un alumno quiere expresar lo que piensa debe cumplir con características específicas para hacerlo, como es la fluidez, la claridad, la coherencia, un rico vocabulario, etc., que constituyen los elementos esenciales para lograr una buena comunicación, sin olvidar por supuesto la preparación del tema, el amplio conocimiento de las normas que rigen nuestro idioma, la sencillez y el vínculo que logre establecer con el público (Grupo Clasa, 2004). Estas cualidades establecen las características básicas para que un estudiante estructure su conocimiento y lo pueda difundir con total certeza de ser entendido.

Otra herramienta que posibilita la construcción del conocimiento son los colectivos, que constituyen “una estrategia pedagógica de enseñanza y aprendizaje, un contexto planeado en el que los estudiantes y los docentes aprenden a partir de su participación en procesos de investigación y construcción colectiva de conocimiento, partiendo de problemas socialmente relevantes” (UCP, 2015). Al involucrar los temas abordados en diferentes asignaturas, los colectivos hacen una contribución al estudiante en el camino de la interdisciplinariedad, elemento que, ejercitado desde su etapa formativa, será de gran beneficio en el futuro profesional, ya que le dará la capacidad de involucrar otros conocimientos y disciplinas en su labor.

Toda esta búsqueda, intento por acceder y construcción del conocimiento del mundo, del exterior y particularmente del plano académico que hace el estudiante, lo lleva

a una profundización de sí mismo, de su esencia como ser particular, pero también como persona que forma parte de la comunidad humana, ubicándose así en un lugar concreto del mundo y de la historia. A este propósito, aporta la antropología filosófica, brindando una mirada a las concepciones que del hombre se han tenido a lo largo de la historia y han permitido ir ahondando en este conocimiento. A este respecto, San Juan Pablo II (1998, citado en García, 2010, p.21) afirma que “el hombre cuanto más conoce la realidad y el mundo tanto mejor se conoce a sí mismo como ser único en su género”, y añade también: “Todo lo que se presenta como objeto de nuestro conocimiento se convierte por ello en parte de nuestra vida”.

Para llegar al conocimiento de su esencia, el hombre comienza con la cuestión de sí mismo; la respuesta ha variado, así como la forma de abordar la pregunta. Es así como en la época clásica, para Sócrates, el hombre es solo alma, y esta entendida desde la razón, y el cuerpo es solo un instrumento del cual se sirve el alma para exteriorizar esa moral, fundamento de su doctrina. Luego, Platón planteaba que el hombre era un compuesto de dos sustancias, alma y cuerpo; este último es la cárcel del alma, dualismo que intenta superar Aristóteles, llegando a afirmar que el alma es la forma del cuerpo.

Posteriormente, en el período medieval aparece el concepto de persona. Lo más fuerte es la pregunta frente a Dios; la reflexión sobre Dios lleva a la reflexión sobre el ser humano. San Agustín llega a decir que, para conocerse, el hombre tiene que habitar en su interior, es decir, este conocimiento está dentro de él mismo, en una reflexión que lleva a conocer a Dios. En este período se

da un auge del estudio de las realidades más profundas, es decir, de la metafísica, la cual aunque ya había iniciado con Aristóteles, toma gran relevancia. En contraste, en el tiempo moderno, el pensamiento ya no se da por lo que está más allá, sino que vuelve a ver netamente a la persona, y de esta lo que importa es la razón. Con Kant, se da continuidad a la pregunta antes ya planteada por San Agustín, ¿qué es el hombre? Ya en la época contemporánea se da el desarrollo del yo desde su existencia, desde su estar ahí y ser capaz de pensarse y aunque en disparidad con lo anterior, se retoma también la importancia de proyectar al hombre y a la mujer, no enterrarlos sino ponerlos al frente de su sentido de trascendencia.

Hacer este recorrido por la forma como se ha visto a la persona, además de poner de manifiesto tres dimensiones que constituyen al ser humano, a saber, corporal, espiritual y moral, sin dejar a un lado entre otras la dimensión social, psíquica, estética y emocional, afirman que el ser humano se edifica y se hace más consciente de sí mismo, se conoce, descubre su *mismidad* y a la vez es capaz de respetar la alteridad. En este sentido, el estudiante de la LER, además de nutrirse académicamente, va fortaleciendo el conocimiento del hombre, elemento base e indispensable en la madurez humana. A su vez, posibilita la constante reflexión de tomar conciencia de qué lugar ocupa en el mundo; lugar que va adquiriendo cuando encuentra instrumentos que le ayudan a su propio aprendizaje donde asimila técnicas que le ayudan a construir fundamentos académicos, como es la pedagogía.

En efecto, en la construcción de conocimiento la asignatura modelos pedagógicos es una herramienta vital para lograrlo; esta

constituye un elemento importante ya que con ella se establece la forma como se adquiere ese conocimiento. El aprendizaje que se da por la relación con el otro es tan importante como el que se adquiere de forma tradicional; el proceso de aprender tiene que ver también con la manera como el yo aprende del otro. A esto se refiere la alteridad: al proceso de aprendizaje que se desarrolla entre el yo y el otro de quién se obtiene información. Sin embargo, no se debe dejar de lado la forma como llega la información desde lo externo, que no solo viene del otro como persona, sino también de las tecnologías informáticas, videoconferencias, contextos socioculturales, actividades grupales, entre otras, que constituyen la construcción del aprendizaje de una manera integral. Es en esta integralidad donde se adquiere la necesidad de abonar el terreno de lo fundamental en lo que tiene que ver con esta pedagogía como herramienta para lograr el objetivo de que el estudiante logre construir aprendizaje.

Al respecto, Coll (1994, citado en De Zubiría 2006, p.33) formula un plan de acción donde toma como base algunas preguntas que constituyen el punto de partida para desarrollar toda una teoría pedagógica, en la que se define el currículo a seguir por las instituciones y demás entes educativos. Estas preguntas son cuatro: ¿Qué enseñar? ¿Cuándo enseñar? ¿Cómo enseñar? y ¿Qué, cómo y cuándo evaluar?

Desde la perspectiva del maestro, al resolver las preguntas formuladas, en el qué enseñar se evidencia la clasificación, la categoría y la naturaleza de los temas; el cuándo tiene que ver con la secuencia y el orden cronológico de los contenidos; el cómo se refiere a la metodología que relaciona al maestro, con

el estudiante y con el saber; y la evaluación, por su parte, resuelve el interrogante de si se cumple o no el propósito educativo.

Lo anterior tiene como consecuencia el aprendizaje integral por parte del estudiante, enmarcado dentro de modelos pedagógicos que le hacen más fácil asimilar lo aprendido. En la escuela tradicional se prepara al estudiante para ser obediente a procesos rutinarios y repetitivos que le van a servir luego para adentrarse al mundo laboral; la escuela activa lo ubica en un escenario donde socializa y se desarrolla como persona; en el constructivismo se forma a un estudiante analítico que comprende y que toma parte activa; por su parte, la pedagogía dialogante se concentra en la relación alumno-maestro-saber dentro de un contexto específico.

De esta forma construye conocimiento un estudiante de la LER, adaptando para sí mismo un modelo pedagógico con el que se identifica, o incorporando prácticas de otros que le sirvan para lograr el objetivo de consolidar su aprendizaje; propósito en el que intervienen las competencias cognitivas, afectivas y activas, que le ayudan a establecer un conocimiento sólido que quede guardado en su memoria y así llevarlo hasta su práctica educativa como docente.

En este contexto, el Papa Francisco expresa en el cuarto encuentro mundial sobre la educación, que el docente es “Artesano de humanidades y constructor de la paz y del encuentro.” (Radio vaticano, 2016). Es de vital importancia, en la construcción de este conocimiento, conectar al estudiante con los cimientos básicos pedagógicos que le ayudan a lograr su objetivo de edificar su propio saber.

El estudiante de la LER, por tanto, construye conocimiento en la medida en que va asimilando la información que adquiere a lo largo de su formación académica, involucrando y adaptando conceptos claros en cuanto a conductas y procesos cognitivos, identificando argumentos que le ayudan a comprender su propia conducta, desarrollando preguntas filosóficas acerca de las cosas, de cómo suceden, de la concepción de la persona, de su esencia, del conocimiento de sí mismo, de su interioridad y exterioridad, apoyado por el modelo pedagógico que le ayude incrementar su saber, desarrollando metodologías que le serán útiles al momento de construir ese conocimiento en su memoria y en su vida.

Con estos saberes aprendidos, el estudiante de la LER debe tener también clara la forma de expresarse con fluidez y claridad, influenciado por el entorno social, cultural y religioso. Es este último entorno el que cobra fuerza, ya que el hombre siempre está en apertura hacia el absoluto trascendente (Dios), donde encuentra la fuerza que necesita para entender todo aquello que por su propio entendimiento le es imposible: “Para adquirir sabiduría y educación, para entender máximas inteligentes, para obtener una educación acertada: justicia, derecho y rectitud, para enseñar sagacidad al incauto, saber y reflexión al muchacho lo escucha el sensato y aumenta el saber, el inteligente adquiere destreza” (Prov. 1, 2-5).

Es esto justamente lo que busca un estudiante que está cursando una Licenciatura en Educación Religiosa: integrar todo este aprendizaje con su trascendencia vertical, que le ayuda a consolidar y a enfatizar su conocimiento religioso, donde encuentra

respuestas a preguntas de tipo académico,  
pero también espiritual.

## Referencias

Barón, R. (1996). *Psicología. Su naturaleza, campo de estudio y sus métodos*. México: Prentice -Hall Hispanoamericana.

Contreras, M. (2005). *Documentos de trabajo del indes. Aprender a desaprender en la búsqueda de un aprendizaje transformativo. Apuntes sobre la capacitación de gerentes sociales*. Disponible en <http://www.iadb.org/wmsfiles/products/publications/documents/2220359.pdf>

Educatina. (2011). *Sócrates Filosofía* [Video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=CkqHg4EaaZY>

García, J. (2010). *Antropología filosófica. Una Introducción a la Filosofía del Hombre*. Pamplona, España: Ediciones Universidad de Navarra.

Platón (1985). *Apología de Sócrates*. Madrid: Alambra.

Radio Vaticano (2016). *Papa Francisco: maestros con artesanos de humanidad y constructores de paz y encuentro*. Disponible en [http://es.radiovaticana.va/news/2016/03/14/papa\\_francisco\\_maestros\\_humanidad\\_paz\\_encuentro/1215165](http://es.radiovaticana.va/news/2016/03/14/papa_francisco_maestros_humanidad_paz_encuentro/1215165)

Samper, J. (2006). *Los modelos pedagógicos*. Bogota: Aula Abierta Magisterio.

Vicerrectoría académica. (2015). *Propuesta pedagógica y colectivos*. Disponible en <http://www.ucp.edu.co>